

EL APRENDIZAJE MOTRIZ EN LOS PRIMEROS TRES AÑOS DE VIDA DEL NIÑO

Motor learning in the child's three first years

ELENA ALVAREZ-SALAMANCA MUJICA*

Resumen

El artículo destaca la responsabilidad que tiene el educador de párvulos de planificar estrategias educativas que brinden la oportunidad de aprender y desarrollar el ámbito motor en el primer ciclo de la educación parvularia.

La gestión realizada por el educador de párvulos consiste en brindar las experiencias de aprendizaje, en forma sistemática, intencionada y organizada en este ámbito del desarrollo, considerando la influencia que éste tiene en la génesis y el crecimiento de las estructuras cognitivas que permiten el aprendizaje en el niño pequeño y que más tarde son fundamentales en su desempeño, permitiéndole desenvolverse en forma óptima en su vida cotidiana y en los deportes que sean de su interés.

Palabras clave: Motricidad, experiencias de aprendizaje, enseñanza, ámbito de desarrollo, hitos de aprendizaje.

Abstract

The article emphasizes the responsibility an early years educator has in planning educational strategies providing the opportunity to learn and develop the motor area in the first cycle of early childhood education.

Nursery teachers should provide learning experiences in a systematic, intentional and organized way within this area of development. They should also consider their influence in the genesis and growth of the cognitive structures enabling the early childhood learning process. Since they allow early learners to perform as best as possible both in daily life and in sports, such structures are fundamental in children's performance.

Key words: Motor function, learning experiences, teaching, development area, learning milestones.

* Académica. Facultad de Educación. Pontificia Universidad Católica de Chile.

La motricidad como aspecto del desarrollo y aprendizaje

Uno de los hitos principales, que detalla y da cuenta de nuestra existencia, lo constituyen los movimientos que el feto realiza durante el período del embarazo, acción que marca en forma concreta el inicio de las primeras comunicaciones que se establecen con los padres.

La acción motriz en las personas es innata, tal como lo es el pensar, el sentir o el comunicarse, características que describen en forma global al niño como un ser activo, inteligente y sensible.

Esta condición orienta directamente en la gestión pedagógica. La motricidad es un fin en sí misma y no un medio para que se logren otros aprendizajes; es equívoco pensar que el movimiento y la motricidad son un medio, debido a que el movimiento es la clave, la esencia de la vida, existe en todas las manifestaciones vitales del ser humano y es uno de los aspectos más importantes del desarrollo en los primeros años de vida del niño. Cabe destacar que es el que permite ampliar el rango de exploración al que accede el niño (Quattrocci, 1999); el instinto de moverse ocupa el segundo lugar después del primer instinto que es respirar (Doman, *et al.*, 1996); el cese de las funciones enzimáticas es la muerte.

En consecuencia, es necesario tomar conciencia y preocuparse del logro de los aprendizajes pertinentes en este ámbito en el momento oportuno; desarrollando un currículo que ofrezca una gran y variada gama de experiencias, de alta calidad educativa, asegurando que en todos los momentos de la jornada el niño tenga la posibilidad de aprender en este ámbito y a la vez favorecer su desarrollo.

El hecho de que el niño tenga un aprendizaje motriz de alta calidad le proporcionará un estado de bienestar permanente y trascendente, debido a que los aprendizajes adquiridos en esta etapa le permitirán prevenir impedimentos físicos, adaptarse a nuevas situaciones, seguir aprendiendo de acuerdo con sus necesidades e intereses y tener una mejor calidad de vida en el futuro. Esta constante situación de aprendizaje favorecería evitar algunas causas de paramorfismos, que se deben sin lugar a dudas, en la mayoría de los casos, a la falta de una actividad física adecuada en intensidad, volumen, densidad y variedad, fenómeno de alto impacto en la primera infancia y que limita además las oportunidades de aprendizaje de los menores de tres años de vida.

El desarrollo motriz como puente al aprendizaje

El desarrollo del ser humano es un fenómeno complejo, donde en forma simultánea y equilibrada se involucran, interactúan y se entrelazan todos los ámbitos del desarrollo: motriz, cognoscitivo, afectivo, emocional y social, lo que permite concebirlas como

fundamentales para que tengan éxito los aprendizajes y, por ende, la formación de estructuras cognitivas.

La habilidad en los movimientos afecta al niño social, emocional, física y cognoscitivamente, dado a que cuando tienen un bajo rendimiento motor ellos presentan generalmente problemas de autoestima, de relación con sus pares, problemas de salud, auditivos, visuales, de espacio o temporales, lo que les impide conocer el mundo que les rodea, hecho que ha sido demostrado en diversas investigaciones (Poest, C; otros 1990; Doman, G; otros, 1996).

En una gestión pedagógica coherente, con el propósito fundamental de llevar a cabo una acción educativa de alta calidad, ningún aspecto del desarrollo infantil puede ser dejado al azar; tampoco el aspecto motriz, al mismo tiempo que, por su naturaleza, éste no puede ser considerado como un proceso autónomo e independiente, por el sentido global, integrador, simultáneo e interactivo que tiene el desarrollo en el ser humano. Sólo por razones metodológicas y para una mejor comprensión y orientación de la educación del menor, éstos en algunas oportunidades se exponen en forma separada; el adulto responsable del niño, el educador, es el encargado de hacer la unión y sistematización de todos los aspectos y trabajarlos en conjunto.

Cuando el niño nace, su cerebro cuenta con millones de células cerebrales, muchas más que las que tiene en el tercer año de vida y el doble de las que tendrá cuando sea adulto, plantea Carnegie Corporation (1994). Este hecho fundamenta desde el paradigma científico, un suceso orientado desde la génesis de la Educación Parvularia: la necesidad de preocuparse de ofrecer en un ambiente cálido, afectivo y seguro, las oportunidades y experiencias de aprendizaje coherentes a su nivel de desarrollo y de aprendizaje.

Es así como acciones tan simples como el hablarle, tocarlo, dejarlo en espacios, en posiciones y con vestimenta adecuada para realizar movimientos (entre otros), constituyen espacios vitales para establecer conexiones cerebrales, con el fin de materializar el acto de aprender. Es importante recordar que las conexiones cerebrales serán permanentes en la medida que se utilicen en múltiples y variadas oportunidades, debido a que las neuronas mueren si no se usan durante este período.

Cuando las experiencias que se requieren para formar las conexiones neuronales se encuentran ausentes en estos primeros años de vida del niño, hay riesgo de que el desarrollo del menor no sea el adecuado; o bien, que el niño no pueda lograr los aprendizajes suficientes a partir del potencial con que cuenta, lo que influye directamente en su comportamiento, tal como lo expresa Morrison (2005).

De hecho, son orientaciones fundamentadas tanto por Quattrocchi (1999), que señala que cualquier obstrucción al movimiento libre, especialmente en el primer año de vida, puede tener serias consecuencias psicológicas que quizás comprometan

el desarrollo armonioso de la personalidad; como por Doman *et al.* (1996), cuando afirma que el crecimiento y desarrollo del cerebro son producto de su uso; éste crece con el uso igual y en la misma forma que los músculos crecen con el uso. Es decir, las experiencias tempranas de alta calidad que tienen consistencia en el tiempo permiten la rápida y eficaz interconexión neuronal en el cerebro y, a la vez, con el movimiento la fibra muscular se hipertrofia.

Por tanto, es una línea de acción que es parte de las políticas actuales en educación, incluso a nivel global, ya que existe consenso de que durante la primera infancia el cerebro se forma a una velocidad que nunca volverá a repetirse (UNICEF, 2001).

Lo anterior permite apreciar que en las últimas décadas el ámbito motriz de los niños ha ido adquiriendo cada día mayor significado y relevancia en la literatura especializada; debido a que es en este período, en la primera infancia, cuando se desarrollan los patrones maduros de movimiento. Probablemente, si éstos no tienen durante este ciclo las experiencias adecuadas y variadas, no se desarrollarán como corresponde, como tampoco se podrán perfeccionar en las etapas posteriores.

Es a través del movimiento que los niños aprenden más acerca de sí mismos y del mundo que los rodea (Mc Clenaghan y Gallahue, 1985). Lo que confirma que este ámbito del desarrollo infantil no puede ser dejado al azar, esperando que se produzca la maduración. Es necesario intervenir pedagógicamente, dando las condiciones necesarias para que el niño tenga las experiencias de aprendizaje adecuadas a su nivel de desarrollo; teniendo conciencia, en forma permanente, de que este ámbito es clave en el desempeño integral del niño desde su nacimiento e incluso, desde su concepción, formando la base para los aprendizajes motrices que se irán adquiriendo en las etapas posteriores.

El desarrollo motriz durante este primer período de vida se produce en forma secuencial, progresiva y definida, es decir, que cada aprendizaje es base para el siguiente paso o hito, el que al mismo tiempo se relaciona con el desempeño que demanda el anterior.

Desde su nacimiento, el niño, a través del movimiento, comienza a descubrir, conocer y a controlar su cuerpo, lo que más tarde le va a permitir actuar en forma autónoma y libre con iniciativa, seguridad y confianza en sí mismo. Los primeros movimientos que realiza el niño desde el momento de nacer son los movimientos reflejos. Éstos se caracterizan por ser automáticos e involuntarios; sin embargo, tienen una importancia fundamental en las adquisiciones motrices futuras, dado a que son la base para la constitución de toda la motricidad del ser humano, la que viene informada y, a través de la maduración, se van expresando.

Algunos de estos reflejos permanecen toda la vida, mientras que otros tienden a desaparecer o también algunos reaparecen más tarde como movimientos voluntarios. En

este período se distinguen además los movimientos estereotipados que no corresponden a reflejos como tampoco a los movimientos básicos de alguna fase. Estos movimientos son espontáneos, repetitivos y constituyen patrones, como, por ejemplo: patear, balancearse, flectar los dedos de la mano, manotear, entre otros.

A pesar de que estos no tienen una meta específica, ocupan gran parte de la actividad diaria del niño y se piensa que representan un estado de maduración biológica que lo prepara para movimientos futuros similares (Mc Clenaghan, Gallahue, 1985), que se utilizarán en la vida diaria, en actividades físicas o en deportes en las etapas futuras.

Luego, a medida que el niño crece comienza a realizar movimientos voluntarios, muy primitivos y pobremente integrados en un principio (sentarse, reptar, gatear). En esta fase el niño comienza a tomar conciencia de algunas partes de su cuerpo y reconocerlos cuando se nombran, tanto en sí mismo como en otros.

Los movimientos voluntarios de manipulación, generalmente se combinan con los movimientos visuales y táctiles, los que se derivan de los movimientos reflejos de prensión, para luego ir pasando por diferentes fases hasta la adquisición de movimientos manipulativos fundamentales altamente coordinados y especializados. Entre estos se pueden mencionar el lanzar o arrojar, atajar, coger, manejar instrumentos y también la adquisición de habilidades especiales como botar una pelota, saltar a la cuerda, entre otros.

Lo anterior expone la forma como el niño comienza a comprender el mundo que le rodea a través de la exploración de los objetos. Una de las formas que utiliza para explorar es por medio de las habilidades manipulativas voluntarias de alcanzar, tomar y soltar (Mc Clenaghan, Gallahue, 1985).

Más tarde, va adquiriendo un mayor control y precisión de estos movimientos hasta llegar al dominio y perfección de los movimientos básicos fundamentales, como son el caminar, correr, saltar, deslizarse, empujar, traccionar, trepar, arrojar, lanzar, entre otros, los que se tornan eficientes, coordinados, precisos, específicos, controlados y maduros alrededor de los siete años de edad.

Todos estos movimientos fundamentales que constituyen la base de los movimientos especializados y complejos permiten a su vez desarrollar otras valencias físicas como la velocidad, resistencia, fuerza, equilibrio, tono muscular, agilidad, flexibilidad, dominio de la actividad, dominio de sí mismo. Al mismo tiempo, promueven un mejor desarrollo de la capacidad para realizar actividades lúdicas y recreativas, que le servirán de base para las siguientes etapas.

Estos movimientos son propios del ser humano y también igual que los reflejos, vienen informados; todo niño va a aprender a caminar, correr, lanzar, coger u otro; sin embargo, la eficiencia y eficacia de éstos va a depender de las oportunidades de experiencias que el educador ofrezca durante la jornada de trabajo.

Los patrones básicos de movimiento van apareciendo en forma secuencial y esto es lo que permite distinguir diferentes etapas o hitos de aprendizaje hasta que se llega a tener la habilidad madura para ejecutar el movimiento, el que se da en un espacio y tiempo determinado, lo que le permite al niño ir conociendo y formando conceptos que en la medida que él los domine le van a permitir desarrollar y ejecutar con mayor eficiencia todos los movimientos. El niño al ir adquiriendo movilidad, se le va presentando una mayor necesidad de experimentar y de explorar, comienza a ampliar sus posibilidades de aprendizaje. Por esta razón, se le deben facilitar con una alta frecuencia las experiencias de movimiento tanto en el interior como en el exterior del centro educativo y en ningún caso obstruirlas.

La calidad en su desempeño el niño la logra a través de la exploración del entorno, con diversos movimientos en sus primeros meses de vida y, más tarde, con juegos adecuados a su nivel de movilidad, resolviendo por sí solo los problemas a que se enfrenta en forma espontánea, cómoda y segura.

El educador tiene la posibilidad de aprovechar todos estos movimientos para interactuar afectivamente en forma individual con el niño. Son momentos que no se deben desperdiciar, sino, al contrario, favorecer pedagógicamente.

Cabe destacar que las situaciones de aprendizaje no se dan al azar o en forma improvisada, es el adulto (padres, educadores, técnicos u otros) quien debe proporcionar las condiciones de movilidad y el tipo de experiencias que le permitan ejercitar la motricidad para que él mismo vaya construyendo sus conocimientos y, progresivamente, vaya tomando conciencia de él, con libertad y seguridad, sin trabas y sin imponerle los movimientos en forma sistemática y regular para que él aprenda, o bien, con el fin de que logre otros aprendizajes.

Una de las principales ventajas de este ámbito de desarrollo y aprendizaje lo constituye su carácter concreto, es decir, la secuencia que sigue este proceso es factible de observar, predecir y, generalmente, es la misma en todos los niños, desde que pueden sostener solos la cabeza hasta el caminar, correr y saltar.

Desde luego la velocidad en que ocurren los cambios son diferentes en cada uno de los niños, sin que esto signifique que exista un trastorno, sino que más bien depende, entre otras causas, de su proceso de maduración biológica, de sus características físicas, genéticas, de las experiencias previas y de su entorno; en síntesis, del ambiente en que se desenvuelve y en gran medida de la cantidad, variedad y calidad de experiencias que les proporcionen tanto su familia como el centro educativo.

Lo anterior se destaca como una oportunidad que permite al adulto a cargo de un grupo de niños menores de tres años el que pueda orientar su acción educativa, en este ámbito, en forma rigurosa.

Como se puede apreciar, los argumentos presentados anteriormente demuestran que esta etapa es fundamental para el aprendizaje y desarrollo motriz futuro del ser humano, al mismo tiempo que éste tiene un fin en sí mismo. En las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, que ofrece una propuesta curricular definiendo un cuerpo de objetivos en busca de ampliar las posibilidades de aprendizaje considerando las características y potencialidades de los niños y niñas (Ministerio de Educación, 2001), este ámbito no se encuentra planteado como corresponde a su importancia. Tanto en el primer como en el segundo ciclo se encuentra ausente en los componentes o categorías de organización curricular, como son en los ámbitos de experiencias para el aprendizaje y en los núcleos de aprendizajes.

En el componente aprendizajes esperados del Primer Ciclo (desde los primeros meses hasta los tres años) en el núcleo de aprendizaje de autonomía, se plantean algunos aprendizajes relacionados con este ámbito, como: “Adquirir control de la prensión voluntaria y la postura sedente en diferentes situaciones, para ampliar su ámbito de acción sobre las cosas”; “Adquirir el desplazamiento en sus distintas formas, que le permitan ampliar sus posibilidades de intervención y satisfacer sus intereses de exploración;” “Perfeccionar la coordinación visomotriz fina, utilizando la prensión con pinzas en diferentes situaciones de manipulación y traslado de objetos”; “Adquirir el control y equilibrio postural en diferentes situaciones, en la realización de sus iniciativas de juego, exploración y otros”.

El planteamiento de estos aprendizajes no se centra en el ámbito motriz, se expone como un medio para el logro de otros aprendizajes, situación que no contribuye a orientar la planificación de la acción pedagógica que el educador debe elaborar ofreciendo las experiencias educativas pertinentes, con el fin de favorecer los aprendizajes motrices, tanto manipulativos como de desplazamiento. Frente a estos aprendizajes es difícil formar en el niño patrones motores eficientes que son la base motriz a partir de la cual se desarrollan habilidades más complejas (Mc Clenaghan, Gallahue, 1985).

El educador de párvulos que se desempeña con un grupo de niños de primer ciclo de la Educación Parvularia (84 días a tres años de edad) necesita tener un conocimiento acabado acerca de los aprendizajes del ámbito motriz (desplazamiento y manipulación) que le permita apreciar la evolución de ellos en este período y, al mismo tiempo, tenga la posibilidad de orientar el proceso de enseñanza y de aprendizaje con el fin de facilitar y, en ningún caso, obstruir las experiencias de movimiento. Es decir, tener claro el nivel de aprendizaje en que se encuentra el niño, las metas del proceso pedagógico y de los aprendizajes que se desean alcanzar a través de este proceso.

Basándose en los conceptos y referentes teóricos expuestos, con el propósito de orientar la acción educativa y que el educador tenga la posibilidad de ofrecer todas las

condiciones pedagógicas que el niño requiere para tener experiencias de aprendizaje pertinentes, se han propuesto para los niños entre el nacimiento y los tres años de edad “Hitos de Aprendizaje” en los diversos ámbitos del desarrollo. Se han seleccionado los hitos más importantes de aquellos aprendizajes que se consideran relevantes en estos primeros tres años de vida del niño, considerando como aprendizajes relevantes los que además de ser esperados dentro de un período determinado son indispensables para futuros aprendizajes, por lo tanto, valorados por la sociedad (Alvarez-Salamanca, E.; Díaz, C.; Lavanchy, S., 2006).

Los “Hitos de Aprendizaje” permiten iluminar la toma de decisiones tendientes al mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje. Ellos representan logros invariables en todo niño, sin establecer una edad determinada para alcanzarlos. En su planteamiento también se ha considerado que los aprendizajes en los diversos ámbitos (cognitivo, motriz, afectivo, social) y en las distintas áreas (lenguaje, solución de problemas, conocimiento del entorno, desplazamiento, manipulación, conocimiento de sí mismo, de otros e interacción social) se van alcanzando en forma paralela; en ningún caso se trata de aprendizajes independientes que se van adquiriendo en forma lineal sin relación entre ellos.

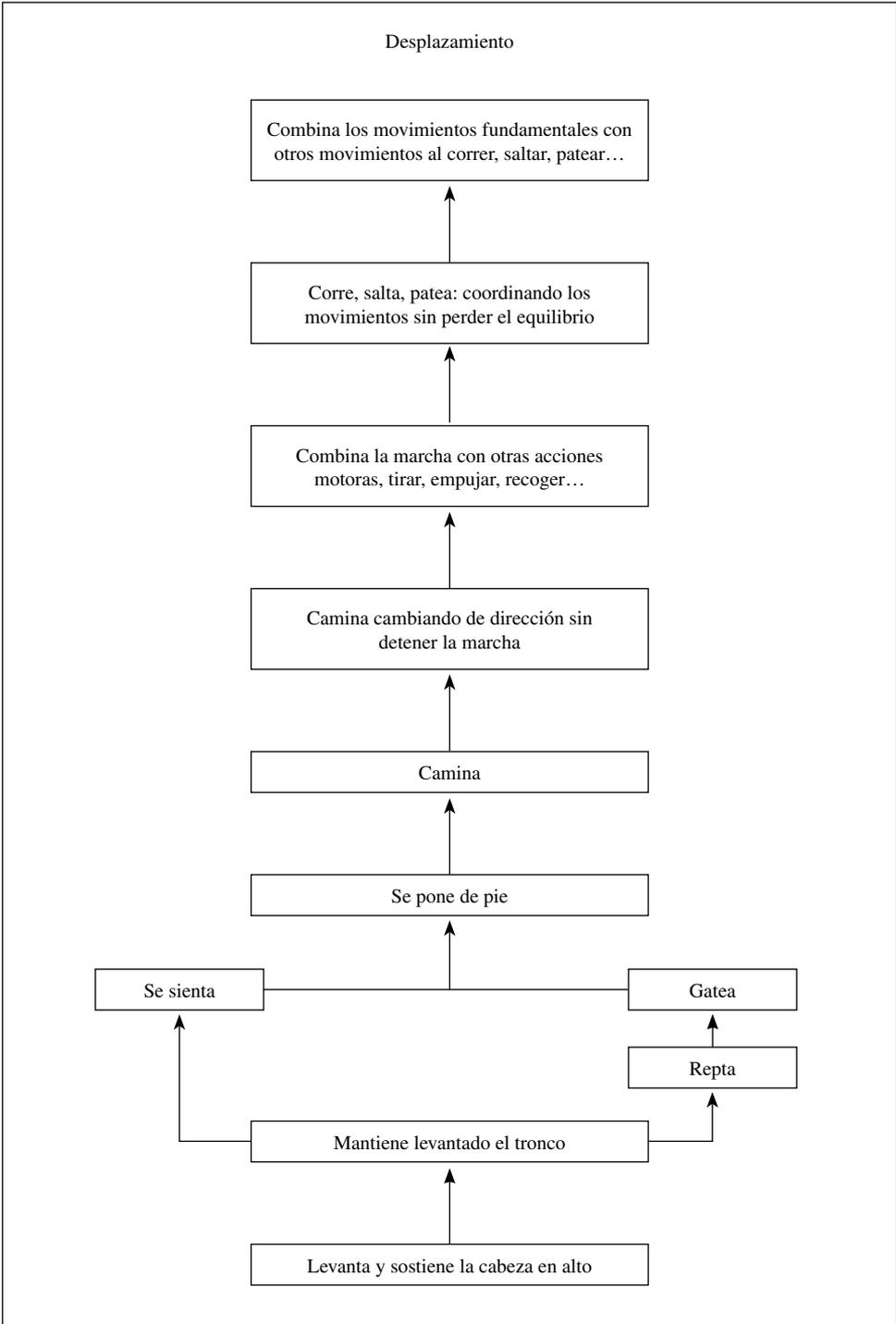
Estos hitos tienen como características el ser observables a través de las acciones realizadas por los niños; es decir, están planteados en términos de respuestas manifiestas por el niño o bien percibidas a través de indicadores; permiten apreciar el nivel de aprendizaje alcanzado por cada uno de ellos y a su vez visualizar la secuencia, continuidad y relación de los aprendizajes entre los diversos ámbitos (Alvarez-Salamanca, E.; Díaz, C.; Lavanchy, S., 2006).

Los aprendizajes identificados como hitos se exponen y se analizan por separado sólo con el propósito de sistematizar la recolección de información que requiere el educador para organizar su acción educativa y la evaluación de los progresos de los niños, teniendo presente que las acciones realizadas por ellos son manifestaciones de una persona indivisible y única.

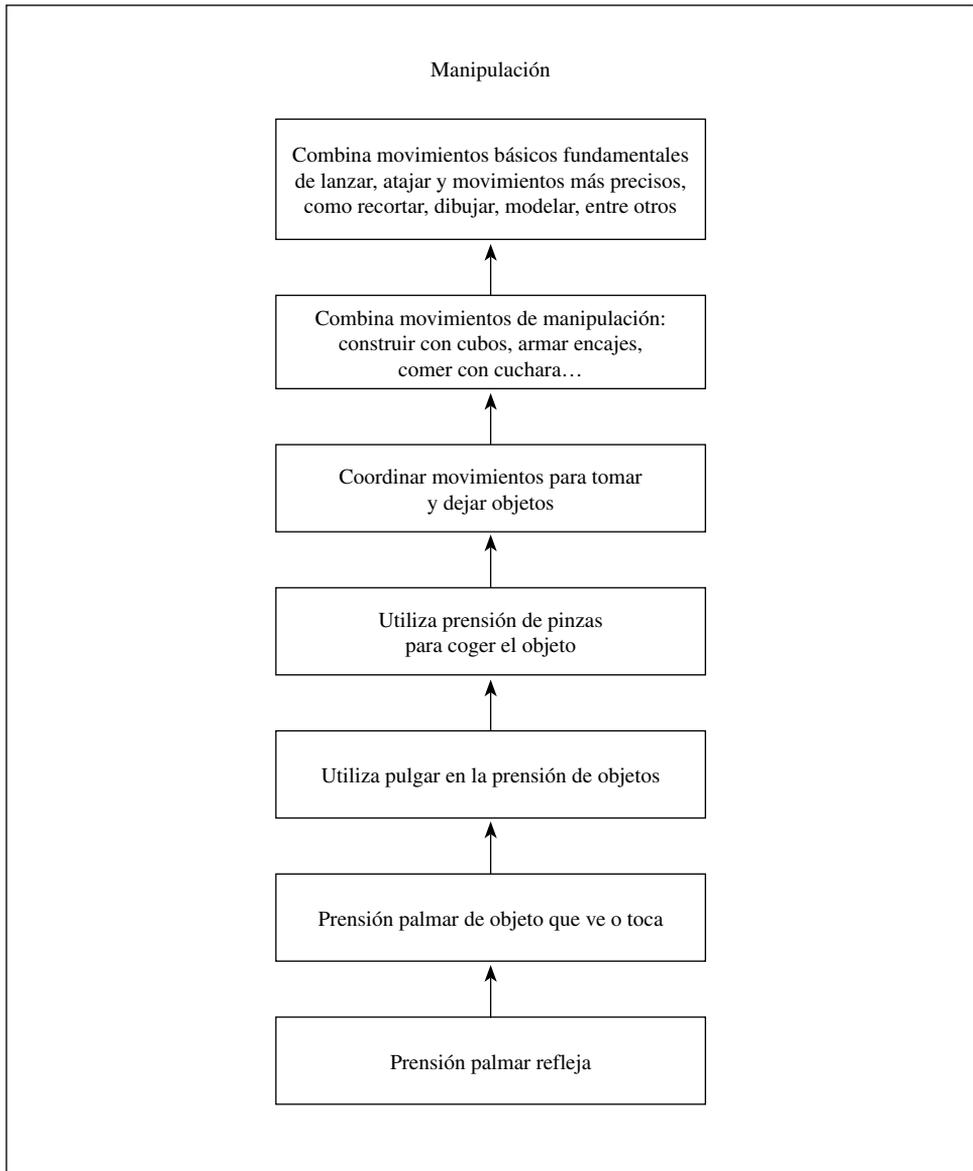
En el ámbito motriz se han planteado Hitos de Aprendizaje en las áreas de desplazamiento y de manipulación, los que se exponen a continuación.

En estos gráficos es posible visualizar que los “hitos de aprendizaje” constituyen acciones concretas, observables y que son propias del desarrollo de todos los niños. Cada uno de los hitos se van sucediendo uno tras otro, van paso a paso, pueden ser vistos como las gradas de una escalera, pasos en el recorrer de un camino o como hitos en una carretera.

Cada hito de aprendizaje es base para el siguiente, relacionándose con el desempeño que el hito anterior demanda, al mismo tiempo que se van sucediendo en forma



ordenada, excepto en el área de desplazamiento que en forma paralela “se sienta”, se presenta, “repta” y “gatea”. El haber dejado el reptar y gatear en paralelo y no como una secuencia previa o posterior al sentarse se debe a que no todos los niños pasan por estos hitos de aprendizaje. Aunque el gateo es recomendable para el fortalecimiento de la estructura muscular y ósea, hay niños que no lo practican durante esta etapa, por diferentes motivos, y de la posición sedente pasan directamente a ponerse de pie.



En los gráficos expuestos es posible observar que cada uno de los hitos de aprendizaje constituye un avance en el desarrollo del menor, el que es diferente en cada niño, aunque tengan una misma edad cronológica.

El dominio de estos conocimientos permite al educador orientar la toma de decisiones tendientes al mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje, otorgándole a cada niño las posibilidades que favorezcan el crecimiento y desarrollo de su cerebro e ir adquiriendo los aprendizajes en los diversos ámbitos. El educador tiene la posibilidad de ofrecer una variada gama de experiencias de aprendizaje adecuadas, oportunas y pertinentes en cada área en el real nivel de aprendizaje de cada uno de los niños. Todo esto, en un ambiente seguro, cálido, limpio, recordando siempre que cada niño es único y tiene su propio ritmo, su propio estilo de aprendizaje, su singular proceso madurativo y características genéticas propias.

En relación con este ámbito, el educador debe tener presente siempre que los niños en esta primera etapa requieren desarrollar patrones eficientes y maduros de movimientos, y que ese logro depende en gran parte del ambiente que, como profesional especializado en el tema, planifique para esta etapa crucial en el aprendizaje de cada uno de ellos.

Es por eso que tanto el espacio interior como el exterior que se les ofrezca debe contar con las características necesarias que requieren los pequeños que no se desplazan, los que se inician en el desplazamiento y los que se desplazan en forma segura, con el fin de que puedan tener múltiples oportunidades y experiencias de aprendizaje.

Es decir, el espacio, su distribución e implementación tiene que estar diseñado de tal manera que éste sea un verdadero ambiente aprendizaje. Por esta razón, tiene que ser planificado partiendo de los niveles de aprendizaje real de los niños y de los aprendizajes potenciales que cada uno de ellos podría alcanzar, entre otros. Lo cual se puede favorecer con las siguientes orientaciones:

- Dedique un tiempo suficiente a observar las acciones que los niños realizan libremente en el espacio, aunque no tengan desplazamiento propio.
- Analice sus registros de observaciones y considérelas una información fundamental para disponer el espacio y los materiales en su sala de actividades y en el patio.
- Tome cada uno de los materiales que tiene planificado para favorecer la manipulación, registre si estos le demandan utilizar la totalidad de los dedos de la mano y los distintos niveles de presión necesarios de desarrollar en los niños del primer ciclo.
- Ubíquese desde cada uno de los espacios y alturas en las cuales ha planificado que se encuentren los niños, analice si lo que observa es estimulante para el logro de aprendizajes, atractivo, si tiene materiales al alcance de la mano (considerando

la extensión del brazo del niño), y si usted como adulto a la vez puede observar constantemente dicho lugar, desde cualquier punto de la sala o del patio.

- Siempre disponga de superficies firmes y flexibles y evite muebles de gran altura en la sala, tales como cunas, estantes u obstáculos en el patio, entre otros, que podrían bloquear la vista permanente que el adulto debe tener de la sala o del espacio exterior y de cada uno de los niños, o voltearse y, por último, quitar espacios que deben estar destinados al libre desplazamiento de los niños.
- Revise cada uno de los materiales del espacio interior y exterior del centro educativo, destinados a favorecer la Motricidad Gruesa; analice si responden y favorecen que los niños puedan vivenciar en forma autónoma y espontánea cada uno de los hitos de aprendizaje del área.
- Considere dentro de la jornada de trabajo momentos en los cuales pueda interactuar con cada grupo de niños, momento en el cual podrá observar directamente el nivel de desarrollo en cada ámbito de aprendizaje. Verifique sus registros de observaciones con su equipo de trabajo.
- Instruya a todos los adultos que frecuentan su grupo en cuanto a cómo es que los niños aprenden en esta etapa de la vida, con la intención que integran las interacciones que ellos establezcan con cada niño, proyectando la gestión pedagógica del ciclo y, a la vez, brindando una continuidad que permita la optimización del desempeño de su equipo de trabajo en función al aprendizaje.

Como se puede apreciar, la educación no se inicia después de los tres años de edad, sino que como se expresa en el discurso común desde que el niño nace e incluso antes del nacimiento.

Lo planteado anteriormente confirma que el primer ciclo de la Educación Parvularia tiene una función educativa fundamental y trascendente, además del cuidado que requieren los pequeños en este período, el que en las últimas décadas también ha sido reestudiado y mirado desde una perspectiva pedagógica, donde se deben favorecer espacios de aprendizaje, comunicación y juego, lo cual constituye una gestión de calidad que depende en gran parte del rol del educador de párvulos, profesional de este ciclo.

Bibliografía

- Alvarez-Salamanca, Elena** (1996). “Reflexiones sobre el trabajo educativo con niños menores de dos años”. En *Revista Pensamiento Educativo*. Vol. 19. Facultad de Educación. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. Pp. 30-319.
- Alvarez-Salamanca, Elena; Díaz, Carmen; Lavanchy, Sylvia** (2006). *El Camino del Aprendizaje Inicial: la tarea de educar en los primeros tres años* (En revisión).
- Carnegie Corporation** (1994). *Starting points. The report of the Carnegie task force on meeting the needs of young children*. USA. En M. Victoria Peralta (1999). En Conferencia La educación de los niños en sus primeros dos años de vida: avances y desafíos en función al nuevo siglo. Primer Congreso Internacional de Jardín Maternal. OMEP. Montevideo.
- Doman, Glenn; Doman Douglas; Hagy Bruce** (1996). *Cómo enseñar a su bebé a ser físicamente excelente de 0 a 6 años de edad*. Editorial Diana. México, D. F.
- Goldschmied, E.; Jackson, S.** (1997). *La educación infantil de 0 a 3 años*. Ediciones Morata. Madrid.
- Himmel, E.; Alvarez-Salamanca, E.; otros** (1997). “Efectos de la aplicación experimental del Programa Escucha, Piensa y Aprende (EPA)”. En: *Boletín de Investigación Educativa*. Vol. 12. Facultad de Educación. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. 11-62.
- Mc Clenaghan B.; Gallahue D.** (1985). *Movimientos fundamentales. Su desarrollo y rehabilitación*. Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires.
- Ministerio de Educación** (2001). *Bases Curriculares de la Educación Parvularia*. Gobierno de Chile. Ministerio de Educación. Santiago.
- Morrison, George** (2005). *Educación preescolar*. Pearson Prentice Hall. Madrid.
- Pikler, Emy** (1996). “Los grandes movimientos y la estructura del entorno”. En: *Revista La Hamaca* N° 8. Noviembre. FUNDARY. Cidse. Buenos Aires.
- Poest, C.; otros** (1990). “Challenge me to move: large muscle development”. En: *Young Children* 45 (5). 4-10.
- Quattrocchi, Silvana** (1999). *Un ser humano. La importancia de los primeros tres años de vida*. Editorial Cuatro Vientos. Santiago.
- UNICEF** (2001). *Decisiones que es preciso tomar. Estado mundial de la infancia. Primera Infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Willis, A.; Ricciuti, H.** (1990). *Orientaciones para la escuela infantil de 0 a 2 años*. Ediciones Morata. Madrid.
- Zabalza, Miguel Ángel** (2002). *Didáctica de la educación infantil*. Narcea. Madrid.